

El otro plato fuerte de la jornada fue la proyección fuera de concurso de *Un día más con vida*, que adapta el primer libro que escribió el periodista polaco Ryszard Kapuscinski, y es una coproducción hispanopolaca dirigida por Raúl de la Fuente y Damian Now. Kapuscinski estuvo en Angola tres meses, entre septiembre y noviembre de 1975. El país africano estaba atrapado en pleno tablero de ajedrez de la guerra fría. Lo que vio y sintió en aquellos meses marcaron profundamente al periodista.

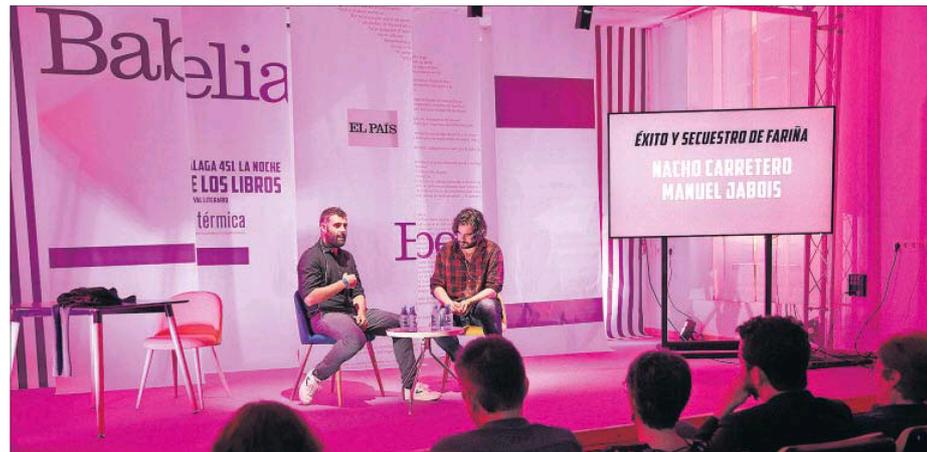
Complejo viaje

En verano de 2008, el navarro Raúl de la Fuente leyó *Un día más con vida*. “Vi claramente la forma que debía de tener: la amalgama entre secuencias de animación y momentos documentales rodados en los mismos sitios en los que había estado Kapuscinski”. Así inició un viaje complejo, con cuatro años dedicados a la animación. “Han participado cinco países en la coproducción, 200 cineastas y 500 animadores”, muchos de ellos polacos, ya que la animación corre a cargo del estudio Platige Image. “Hablamos con Alicia Kapuscinska, la viuda del premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades de 2003, y nos dijo que antes de nosotros ya habían pasado decenas de cineastas, pero que nuestra idea le atraía”, aseguraron.

Y esa idea es plasmar en dibujos “la transformación de un hombre solo y perdido en una guerra caótica, y embarcado en un recorrido similar al de *El corazón de las tinieblas*”. En cuanto a la animación, De la Fuente también quería mantener un estilo, “el de novela gráfica”. “Y creo que lo hemos logrado, con un aire de cómic aunque con volúmenes en 3D”. Varios de los protagonistas de aquellos hechos siguen vivos, para sorpresa y delicia de De la Fuente, que pudo rodarles y pedirles material de la época. Todas esas imágenes van hibridadas con la narración animada, en un formato novedoso que ayuda al espectador a trasladarse al descenso al infierno angoleño.

ble entender lo que pretende decir, algo que me ocurre con casi la totalidad de su cine, o ensayos filmicos como los define él. Se titula *El libro de la imagen*. Una voz en *off* larga una letanía insoportable a base de reflexiones presuntamente profundas y desoladas sobre el estado de las cosas, acompañando a imágenes caprichosas que mezclan escenas de películas con el terrorismo yihadista, los nuevos disfraces del capitalismo, el ser y la nada y cosas así.

Godard sigue ingeniándose para la milagrosa tarea de que alguien le siga produciendo sus tonterías pseudoartísticas. Había en la sala alarmantes y cuantiosos síntomas de somnolencia. Qué arduo lo tienen esos fans que declaran no poder vivir sin la sagrada obra de Godard para explicar con un mínimo de racionalidad la fascinación que les provoca. Pero la impostura y la farsa prosiguen. Que se disfruten mutuamente el riguroso gurú y los entendidos que le declaran su amor incondicional.



Nacho Carretero, a la izquierda, y Manuel Jabois, el viernes en Málaga en La noche de los libros, en La Térmica. / JOSÉ BAEZ

Málaga 451 marida literatura y música con sabor a realidad

Conocidos escritores e intérpretes se dan cita en La Térmica

J. R. MARCOS / R. VIDALES. Málaga

“¿Cuándo sacas tu próximo libro y cuándo te lo secuestran?”. La pregunta de Manuel Jabois a Nacho Carretero, autor de *Fariña*, resume bien el destino que le espera a un libro que se acerca demasiado a la realidad. La suspensión cautelar por un juez de la distribución de esa obra sobre el narcotráfico gallego atravesó la charla entre los dos periodistas de EL PAÍS en el espacio comisariado por el suplemento cultural *Babelia*, dentro del festival literario Málaga 451, celebrado el pasado viernes en el centro cultural La Térmica de Málaga.

Una de las virtudes de *Fariña*, subrayó Jabois, fue romper con la costumbre del sobrentendido, atreverse a contar lo que “todo el mundo sabía en Galicia y pensábamos que sabían en todo el mundo”. Negarse a dar por buena esa versión ha sido una de las claves del libro y de la serie de televisión del mismo título, dijo Jabois. “¿Y qué es lo que sabía todo el mundo? “Que la señora que hacía bocadillos de calamares en el bar del barrio llevaba un Rolex y tenía un Porsche”, respondió Carretero para ilustrar la naturalidad con la que un adolescente gallego de los ochenta —Jabois o él mismo— convivía con el narco. “Ahora son más discretos”, tratan de pasar por empresarios”, explicó Carretero, que recordó que hay “material para 25 *Fariñas*” para contar, por ejemplo, la relación entre el narco y la financiación de los partidos políticos.

“En los pueblos de Galicia se conoce todo el mundo”, aclaró el autor de *Fariña*. “No es Medellín”, dijo en referencia a la ciudad colombiana. Desde allí llegó otro de los participantes en la noche literaria, Héctor Abad Faciolince, que acudió a La noche de los libros para charlar sobre literatura del duelo con la escritora Rosa Montero en un coloquio moderado por Tereixa Consten-



El Niño de Elche, a la izquierda, el viernes en Málaga 451. / J. B.

Discoteca y biblioteca

El ambiente era festivo en La Térmica. Había ganas de preguntar, pero también de música, de teatro, de poesía, de conversaciones sobre este o aquel escritor. Con todas las actividades concentradas en un solo recinto siguiendo el modelo de los festivales de música, el público saltaba continuamente de una a otra, a veces corriendo para no perderse la charla de

la redactora de *Babelia*. Si Abad relató en *El olvido que seremos* el asesinato de su padre a manos de unos sicarios en plena calle, Montero dedicó a la muerte de su marido *La ridícula idea de no volver a verte*. Los dos tuvieron que dejar pasar el tiempo para “construir un relato” que tratase de dar un sentido a su dolor. “Llorando se escribe muy mala literatura”, señaló la autora. Aclaró, no obstante, que la escritura de ese libro no le resultó “ni más difícil ni más laboradora” que el resto de sus novelas, gracias, en

Jean Echenoz, la lectura de Benjamín Prado, la conferencia de Simon Reynolds sobre el glam, el repaso de *El Niño de Elche* a su *Antología del canto flamenco heterodoxo*, las disquisiciones de Ben Brooks sobre el amor adolescente o entrar y salir de la sala de microteatro, la zona de venta de libros o la exposición de fotografías de Borges y María Kodama. Aunque el autor argentino imaginó el paraíso en forma de biblioteca, en ocasiones toma también la forma de una discoteca.

buen parte, explicó, a que lo trabajó con un pudor del que está “muy satisfecha”.

Justo el camino contrario fue el que tomó Manuel Vilas para relatar el fallecimiento de sus padres y su propio divorcio en *Ordesa*. En coloquio con la escritora y periodista Laura Fernández, Vilas afirmó que el pudor que recorre la literatura española es un residuo del franquismo ligado al sacramento de la confesión y al miedo al qué dirán: “Mi obsesión como escritor ha sido siempre la representación de la vida, y si a

ojos de cierta gente eso me hace bajar peldaños en la estimación social, no me importa. La conquista de la libertad personal es también una conquista política”.

Las turbulentas relaciones entre escritura y realidad fueron uno de los ejes de la noche. El otro fue la relación entre literatura y música. A veces, esa relación era más que directa y el rap de Elphomega en un escenario vecino se escuchaba de fondo de la multitudinaria conversación al aire libre entre Ayanta Barilli y Antonio Escotado, un sabio jaleado por sus “admiradores” como si se tratase de una estrella del rock. A la misma hora en que Elena Medel terminaba su lectura de poemas y La Bien Querida su concierto acústico, el escritor islandés Sjón, novelista y letrista de Björk, teorizaba sobre las nanas como el maridaje más primitivo entre letra y música.

El origen de las ideas

De literatura, música y niños hablaron también Juan José Millás y Juan Cruz. “¿De dónde te vienen las ideas, los asuntos de los que escribes?”, le preguntó Cruz. A lo que siguió un recital de anécdotas, chistes, metáforas y paralelismos entre la vida, la ficción y los sobrentendidos que desató carcajadas en el auditorio. En medio, el autor de *El desorden de tu nombre* ofreció una respuesta clara a la cuestión inicial: “¿Recuerdan ustedes aquel cuento, *El traje nuevo del emperador*, en el que un niño veía a un hombre desnudo donde el resto veía un rey vestido? Ocurrió que ese niño aún no está culturizado, no tiene aún las gafas de ver lo que *hay que ver*, porque en el fondo, uno cuando sale a la calle solo ve lo que quiere o espera ver. Y eso es lo que creo que debe hacer un escritor o un periodista para buscar sus temas: mirar la realidad con la ingenuidad de ese niño”.

“Las nanas”, había afirmado Sjón, “son la única expresión artística destinada a dormir al público”. “Todas las demás tratan de mantenerlo despierto”, añadió. Málaga 451 fue un buen ejemplo de esto último. Pasada la una de la madrugada, los escritores seguían hablando y el público, escuchando o bailando. A veces, las dos cosas.